

**Angela Herren Rajagopalan. 2019. *Portraying the Aztec Past. The Codices Boturini, Azcatitlan, and Aubin*. Austin: University of Texas Press.**

**Patrick LESBRE**  
Université de Toulouse (Francia)  
tezcocop@gmail.com

En este libro sobre tres manuscritos pictográficos que plasmaron el pasado azteca se observa cómo los *tlacuiloque* (escribas indígenas) optaron por representar acontecimientos similares: salida de Aztlan, migración, fundación de México, reinados aztecas y Conquista. Todo el interés de Angela Herren Rajagopalan radica en estas comparaciones, a menudo muy finas, que permiten entender contextos y voluntades distintos.

La autora organiza su libro en siete capítulos, el primero es la introducción y el séptimo, la conclusión. En el capítulo 2, la autora se centra en el *Códice Boturini* y lo propone como modelo de los demás documentos. En el capítulo 3, distingue entre la mano de un *tlacuilo* profesional y un posible aprendiz en el *Códice Azcatitlan*. En el capítulo 4, sobre el mismo documento, examina las páginas centradas en la Conquista española y pretende identificar a don Martín Ecatzin en una escena emblemática. En el capítulo 5, detalla las páginas del *Azcatitlan* sobre la época colonial y aventura las hipótesis de que el texto va hasta 1527 y que ciertos elementos se refieren a ciclos cósmicos. El capítulo 6 se dedica al *Códice Aubin* desde la perspectiva de la imitación de un volumen impreso. Dos tablas muy útiles facilitan la comparación de las etapas de la migración mexicana y su duración en los tres códices (p. 5-6), en específico entre el *Boturini* y el *Aubin* (p. 23-24).

El libro, de gran tamaño, consta de 198 páginas y numerosas ilustraciones en blanco y negro, organizadas en 49 figuras, a menudo compuesta de dos o tres imágenes, muy útiles para hacer comparaciones. Casi siempre las figuras están al lado del texto que las comenta, lo que convierte al libro en un manual de uso agradable y cómodo para entender los tres códices. Entre las páginas 42 y 43, al final del capítulo 2, se incluye la reproducción a color en formato pequeño de las 22 láminas del *Códice Boturini*, con detalles en mayor tamaño.



En un primer anexo (p. 144-46), Rajagopalan incluye las glosas en náhuatl del *Códice Azcatitlan* y su traducción. En el segundo (p. 147-64) presenta su traducción al inglés del texto completo del *Códice Aubin*, basada en la versión castellana de Charles E. Dibble. Estos instrumentos de divulgación son útiles para conocer un texto náhuatl a veces difícil de entender.

De gran interés es la reproducción del mapa de 1563, del Archivo General de la Nación (AGN), para entender las arcadas en el *Códice Azcatitlan* (p. 72). La autora hizo un esfuerzo apreciable para encontrar textos en náhuatl que hagan eco de las escenas de los códices comentados. Así, en el capítulo 4, propone pasajes apasionantes de Domingo Francisco Chimalpahin sobre la migración azteca y la fundación de México, o de los *Anales de Tlatelolco* y el libro XII del *Códice Florentino* sobre la Conquista española. Es evidente el cuidado para seleccionar los textos más interesantes o que más aportan a la comprensión de lo representado en las láminas, por ejemplo, la matanza de Toxcatl, en el folio 23r del *Azcatitlan*.

Rajagopalan también buscó fuentes españolas de gran interés, en particular, detalles de Bernal Díaz del Castillo a los que casi nadie presta atención, como las dos banderas de los bergantines o el cambio diario de abandonado, que permiten valorar mejor la hazaña de Ecatzin. Reproduce también pasajes de Diego Durán, como el de María de Estrada, a quien identifica gracias al apellido de su segundo marido, o el de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl sobre el rescate de Cortés, en 1521, y la muerte de Cuauh-témoc en Acalan.

Además de las fuentes antiguas en náhuatl y castellano, la autora conoce bien los trabajos de investigadores modernos, como Robert H. Barlow, Michel Graulich, María Castañeda de la Paz y otros. Es capaz de señalar un error de traducción de Ángel María Garibay en un pasaje famoso de los *Anales de Tlatelolco* sobre la ruina de México (*mitl* en lugar de *omitl*) o de proponer una lectura distinta de la versión de Graulich (Tozoztontli en lugar de Tozoztli). Este aparato crítico le permite hacer observaciones pertinentes tanto de los dibujos como del contenido de los tres códices estudiados.

De gran interés son las páginas en las que explica el trazo inicial del *tlacuilo* del *Boturini* antes de utilizar tinta negra, así como los excesos de base blanca todavía visibles para correcciones (p. 16-21). Su comparación entre los códices *Boturini* y *Aubin* para ver cómo el *tlacuilo* zanja el problema de las fechas le permite valorar que en una misma secuencia el *tlacuilo* del primero pone énfasis en la ida y el del segundo en la llegada (p. 21).

También analiza que ambos representaron el sacrificio de los *mimixcoa*, de manera explícita en el *Boturini* y con discreción en el *Aubin* (p. 34).

En el capítulo 3, en los glifos calendáricos del *Azcatitlan*, la autora observa una tinta diferente para el glifo conejo. Deduce que el *tlacuilo* dibujó de inmediato todos los glifos *calli* y luego *acatl*, *tecpatl* y *tochtli*, en vez de alternarlos (p. 49). Asimismo, aprecia la variación de la pupila del glifo conejo y cómo la isla de Aztlán ha sido ampliada con trazos adicionales para incluir a Tlatelolco en la parte baja (p. 55). Propone una comparación de los dos soberanos dibujados a color para distinguir entre dos *tlacuiloque* (p. 60) o para presentar los folios 12v-13r del *Azcatitlan* como semejantes a la salida de Aztlán. Con sus observaciones precisas, Rajagopalan sugiere que el *tlacuilo* tenía previsto añadir glifos calendáricos para las secciones sobre imperio azteca, Conquista española y época colonial, en particular por los que están incompletos en la parte superior o inferior de cada lámina (p. 63-64, etcétera). Concluye con una hipótesis fehaciente sobre el destinatario indígena del *Códice Azcatitlan*.

En el capítulo 4, identifica a Ecatzin a partir de escenas similares en el libro XII del *Códice Florentino*. Mayor prudencia hubiera sido útil para la identificación de Tecuichpo. El examen agudo repara en Cortés con sombrero quitado y gesto de la mano que dan a entender que la página siguiente incluía a Moctezuma y la escena del encuentro (p. 70). Rajagopalan propone un cotejo interesante entre el folio 22v del *Azcatitlan* y el 208v de la obra de Durán para la misma escena (p. 71), y señala anacronismos arquitectónicos, como las arcadas del folio 23r (p. 72). Observa un trazo más claro para los cadáveres de la fiesta de Toxcatl, que podrían señalar añadiduras posteriores (p. 74), o el mayor tamaño de Ecatzin y Alvarado peleando la bandera (p. 79).

Aunque bastante atrevido en sus hipótesis, el capítulo 5, sobre la sección colonial del *Azcatitlan*, contiene observaciones e interpretaciones significativas. Subraya las elecciones narrativas con el silencio sobre las muertes de Moctezuma y Cuitlahuac, pero una posible representación de la muerte de Cuauhtemoc (p. 88). Propone leer el glifo de un pato en una vajilla trípode como una alusión a Tlaxochimaco, mes en el que terminó el sitio de México (p. 90). La autora percibe muy bien las diferencias que resaltan en uno de los cuatro *tlatoque* representados (p. 91).

El capítulo 6, sobre el *Códice Aubin*, aunque demasiado centrado en aspectos de encuadernación e influencia de libros impresos, proporciona pistas valiosas, como la pertenencia del autor a un barrio específico (p. 112)

y la imitación de usos de la imprenta (justificación, *capitulum*, policías), o la elección de hacer una página de título (p. 117-18). El *tlacuilo* señala que cayó enfermo en 1576 y se dedicó a la página de título once días después de reponerse (p. 122).

La conclusión incluye observaciones de calidad, como la paloma del Espíritu Santo en la bandera española o la cara de diablo en la tilma de Acamapichtli, elementos que el *tlacuilo* inserta para evitar posibles críticas españolas a su libro (p. 131). Acaba con un resumen interesante sobre los catálogos de la Colección Boturini y el paradero extraño de los tres códices estudiados (p. 133-35).

Como cualquier libro, éste tiene defectos, algunas veces nimios (como hablar de folios para el *Boturini*, pero sin recto ni verso), otras no tanto. La principal crítica sería dejar hasta el capítulo de conclusión (p. 131) el problema complejo de la datación del *Códice Azcatitlan* y no advertir al lector desde el principio. Durante todo el análisis comparamos un documento cuya fecha de elaboración es tardía, sin saber que algunos especialistas proponen incluso que es muy posterior a la década de 1570. Un lector neófito podría creer que el *Azcatitlan* es un documento de mediados del siglo xvi, cuando un cotejo con el *Códice de Tlatelolco*, que incluye eventos de 1570, hubiera permitido entender la enorme diferencia de estilo. Así, la autora considera que el bastón de mando, o posible cetro, es prehispánico (p. 51), cuando parece una visión tardía de la realeza indígena. También hace falta una advertencia respecto al uso de textos de Alva Ixtlilxóchitl o Chimalpahin, de principios del siglo xvii.

Rajagopalan rescata la perspectiva tlatelolca presente en especial en el *Códice Azcatitlan* con datos fehacientes sobre la migración y fundación de México y Tlatelolco. Sin embargo, alude de pasada a la fecha 5-Lluvia en la conquista de Tlatelolco por Axayacatl, en 1473 (*Azcatitlan*, f. 18v), cuando podría ser un argumento adicional a su tesis.

En el método que empleó podemos señalar una tendencia a ir demasiado rápido en la lectura e interpretación de escenas. En el folio 23v del *Azcatitlan*, Ecatzin no se ha apoderado forzosamente de la bandera española (p. 76): su rodela cubre las manos y no se sabe quién la sostiene. El detalle es importante para subrayar la prudencia del *tlacuilo*, que utiliza la ambigüedad para plasmar la escena. Pedro de Alvarado fue en efecto apodado Tonatiuh, de donde la autora deduce que se alude al Sexto Sol (p. 83), hipótesis muy apresurada, aunque sin duda sugerente. La identificación de Tecuichpo (p. 84) se basa en el *Lienzo de Tlaxcala* y una lectura poco

convinciente de un glifo antropónimo: más prudencia hubiera sido útil. Lo mismo sucede con la identificación del *cihuacoatl* don Juan Tlacotzin no explícita en el glifo *tlacotl* (p. 92). En otros casos podrían ser simples torpezas, como cuando afirma que los postes (*Azcatitlan*, f. 25v) servían para quemar personas vivas (p. 106), cuando la primera víctima se representa agarrotada.

Entendemos por qué la autora no quiso examinar las páginas coloniales del *Códice Aubin*, pues su trabajo se centra en el pasado azteca. En cambio, no sabemos por qué los acontecimientos de cada soberano tenochca no se detallan ni se explican. Quizá porque ese trabajo hubiera añadido páginas a su publicación y debilitado su tesis de una versión tlatelolca de la historia en el *Azcatitlan*. Eso podría zanjarse en un anexo adicional.

En este espacio no podemos profundizar en elementos a veces dudosos. No obstante, nos parece que la identificación del águila herida con flecha (*Boturini*, lámina 4) no puede ser Huitzilopochtli (p. 30). La hipótesis parece basarse en una lectura errónea de la escena, porque el águila no tiene *xiuhmamahuaztli* en sus garras (p. 32). Asimismo, si se ven los dos cuerpos sumidos en la corriente de agua (*Azcatitlan*, f. 4v), no se aprecian sus entrañas (p. 82): es más bien el dibujo de una posible bandera de plumas.

La lectura del folio 25r del *Azcatitlan* también plantea varios problemas (p. 95): nos parece apresurado explicar como anacronismo el edificio colonial de dos pisos en Acalan; interpretar el disco con dos manos a los lados como tocar música busca puntos comunes con textos alfabéticos sobre la muerte de Cuauhtemoc cuando podría ser un glifo atípico para Tlaxcala. También se fuerza la lectura para encontrar un glifo para Coztemexi (p. 95), el enano a quien se achaca la traición que condujo a la muerte de Cuauhtemoc. Para mejor demostrar su hipótesis, la autora identifica Nochitztlán con Tlatlahquitepec (nota 53, p. 173), cosa bastante arriesgada. Al reconocer en la caña con glifo de agua del folio 25r del *Códice Azcatitlan* el glifo de Aztlan para cerrar un ciclo abierto en el folio 2r (p. 107) parece olvidar la diferencia de forma: el primero es un elemento vegetal, el segundo está dibujado como objeto trabajado, como un palo con pluma, una posible flecha. Ver en el cascabel del folio 13r una prolepsis del tesoro hundido en Pantitlan durante la Conquista para poder señalar un anacronismo y un *cosmic overlay* (p. 109) es tomarse demasiadas libertades con el *Códice Azcatitlan*.

Estas críticas no le restan nada a la lectura agradable de este trabajo, bien documentado e ilustrado, en el que la autora guía a su lector paso a paso de modo inteligente hasta sus tesis finales sobre Conquista y Colonia.

Si dejamos de lado la lectura algo atrevida de la sección colonial del *Azcatitlan* y la brevedad del capítulo sobre el *Aubin* (demasiado centrado en la materialidad y el contexto, con poca atención al contenido), los capítulos 2 a 5 nos parecen excelentes. Si las hipótesis de la autora son a veces atrevidas, su mérito es abrir lecturas posibles, que podrán debatirse, corroborarse o criticarse con argumentos más detallados.